

América Latina de cara al mundo: políticas lingüísticas y enseñanza de lenguas para el mundo globalizado

Introducción: Cuatro países, cuatro historias, un mismo desafío

Susana S. Fernández¹

1. América Latina y el mundo

La idea de este número temático de *Diálogos Latinoamericanos* surgió como parte del trabajo realizado por LACUA, el Centro de América Latina de la Universidad de Aarhus, un emprendimiento interdisciplinario que tiene como meta el estudio de muy diversas facetas de la realidad latinoamericana. El Centro, que cuenta con miembros y colaboradores de distintas facultades, realiza actividades de investigación relacionadas con los desafíos sociales, políticos, sanitarios, culturales y ambientales de la América Latina de hoy. La meta es brindar a la sociedad danesa herramientas que faciliten la interacción económica, política, cultural y científica con esta extensa y pujante región del mundo.

Dentro de LACUA, una de las áreas temáticas en que se desarrolla la investigación es la de la adquisición de lenguas, las competencias lingüísticas y el intercambio cultural en América Latina. Esta área es de enorme interés debido a que, en gran medida, el avance de América Latina en el mundo depende de una exitosa comunicación intercultural y ésta, a su vez, de las competencias en lenguas extranjeras y en comprensión intercultural que sus habitantes hayan alcanzado o estén en proceso de alcanzar. Naturalmente, la comunicación intercultural resulta más fructífera cuando ambas partes están preparadas para la misma, de manera que la inserción de América Latina como un actor destacado en el escenario mundial se verá beneficiada tanto por los emprendimientos que los mismos países latinoamericanos realicen con miras a la formación lingüística de sus habitantes, como por los esfuerzos que realice la comunidad mundial, incluida la Unión Europea y –más particularmente en lo que aquí nos concierne, Dinamarca– para desarrollar las competencias lingüísticas, culturales e interculturales necesarias para abordar el desafío

¹ Becaria de Post Doctorado de la Fundación Velux; docente de gramática y lingüística en el Instituto de Lengua, Cultura y Literatura de la Universidad de Aarhus; miembro de LACUA (Latin American Center, University of Aarhus). Correo electrónico: romssf@hum.au.dk

latinoamericano. Se trata, entonces, de una moneda de doble cara, un encuentro en el que participan necesariamente dos (si no más) actores activos. Parte del trabajo de LACUA es, como decíamos, aportar un grano de arena a la preparación de la sociedad danesa y europea para la interacción con América Latina a través de la exploración de los avances en el área de las políticas lingüísticas en los países de América. Parte del trabajo del Instituto de Lengua, Cultura y Literatura de la Universidad de Aarhus, centro en el que se asienta la publicación de esta revista, es formar activamente a los jóvenes daneses en las competencias lingüísticas y culturales necesarias para este ansiado encuentro. Así, los estudios de lengua, cultura y literatura española e hispanoamericana y los estudios de América Latina de esta universidad concentran hoy en día a unos 100 estudiantes, que serán los comunicadores interculturales del futuro.

2. Tres facetas de las políticas lingüísticas: lenguas extranjeras, lenguas minoritarias, español y portugués como lenguas extranjeras

Como veremos a lo largo de este número temático, la inserción de un país o una región en el mundo depende de mucho más que del mero aprendizaje del inglés. El dominio del inglés por parte de una comunidad es, hoy en día, un elemento clave que no podemos de ninguna manera soslayar. Sin embargo, es igualmente cierto que se trata de un componente necesario pero insuficiente. En ese sentido, a ambos lados del Atlántico parece desarrollarse la misma tensión entre la visión pluralista que apoya el aprendizaje de diversas lenguas extranjeras –junto con la riqueza cultural que cada una representa– con la visión más utilitarista que sustenta la hegemonía del inglés como *lingua franca* internacional.

Por desgracia, Dinamarca no ha quedado tampoco fuera de esta disyuntiva. El país está escindido actualmente entre la obediencia a las directivas europeas que fomentan la enseñanza de múltiples lenguas extranjeras, y los discursos de ciertos sectores del país que defienden la suficiencia del inglés para la comunicación internacional. Esta tensión interna está dejando su huella en la situación de desamparo en que están quedando sumidas varias lenguas extranjeras que históricamente tenían un lugar de privilegio en el sistema educativo danés. Veremos en los cuatro artículos temáticos que esta misma historia se repite en América Latina.

Como sugiere el título de esta sección, la enseñanza de una o más lenguas extranjeras es tan solo una faceta de la política lingüística, y en América Latina (como en muchas otras partes del mundo) hay otro tema acuciante: la situación de las lenguas minoritarias de cada país con su consabido efecto sobre las comunidades y las personas –en definitiva, ciudadanos todos ellos– que las tienen como lengua propia.

América Latina tiene por delante la tarea de insertarse plena y afianzadamente en el escenario internacional, pero tal inserción no puede realizarse hasta tanto todas las capas de la sociedad latinoamericana estén

incluidas y amparadas en la legislación y el sistema educativo de cada país, y sus derechos protegidos e impulsados por una conciencia social abarcadora. En el caso de los países latinoamericanos, las lenguas y comunidades minoritarias son fundamentalmente las indígenas, es decir la población primigenia de la región, previa a la colonización y dominación europea. Como veremos en los siguientes artículos, los distintos países presentan una muy distinta composición étnica y lingüística, pero común a todos es la existencia y convivencia de decenas de lenguas indígenas – algunas de ellas con muy escaso número de hablantes– que han sido libradas a su propia suerte por sistemas educativos que, si bien en algunos casos han hecho intentos de contemplarlas (a través de programas de educación bilingüe), las más de las veces han fallado en brindarles el apoyo y el espacio necesario.

Aunque estas lenguas se utilizan a diario en muchas regiones, muy pocas han recibido el reconocimiento de convertirse en lenguas oficiales. Sin embargo –también hay que decirlo–, como parte de los procesos de democratización, la mayoría de los países de América Latina ha comenzado a reconocer la composición multicultural de sus sociedades. Esto queda plasmado, por ejemplo, en muchas constituciones escritas en la década de 1990, donde se incluyen las lenguas, la forma de vida, las prácticas legales, etc. de los pueblos indígenas. Es un buen comienzo, pero queda todavía un largo camino por seguir.

Finalmente, hay un tercer componente lingüístico que en los últimos años ha cobrado gran relieve también a causa de la globalización: así como los países latinoamericanos necesitan aprender lenguas extranjeras para comunicarse con el mundo, los habitantes de otras partes del globo necesitan aprender como lengua extranjera las lenguas que son oficiales en América Latina, me refiero, naturalmente, al español y al portugués. No se trata solamente de los inmigrantes que se han establecido en América Latina en los últimos tiempos sino también, y muy especialmente, de un amplio número de “turistas idiomáticos”. De ese modo, se ha ido desarrollando un redituable y creciente mercado de la enseñanza de estas lenguas y fundamentalmente del español, que es hoy en día la segunda lengua más estudiada a nivel mundial después del inglés. Si bien puede decirse que se trata de una situación ventajosa para todos los países de habla hispana o portuguesa por las posibilidades económicas que conlleva, es igualmente cierto que abre una serie de interrogantes y cuestiones a resolver, muchas de ellas muy complejas. Por ejemplo, el sistema educativo tiene que estar preparado para hacer frente a la demanda de profesores, materiales didácticos, instituciones especializadas y sistemas de exámenes y certificaciones que esta nueva área de enseñanza impone. Qué variedades de la lengua enseñar y qué contenidos culturales e interculturales priorizar son también interrogantes de difícil respuesta. En las siguientes páginas, veremos que los distintos países adoptan, con mayor o menor éxito, distintas soluciones y se encuentran actualmente en un proceso de

organización, más o menos formalizado. Con esto último hago referencia a un vasto mercado privado que intenta sacar partido de la creciente demanda lingüística por parte de extranjeros.

3. Cuatro países, cuatro historias

Para esta sección temática de *Diálogos Latinoamericanos* hemos tenido la suerte de poder convocar a cuatro destacados investigadores y docentes latinoamericanos que han acordado presentar y analizar la situación de sus respectivos países en cuanto a los temas que he esbozado en las secciones anteriores. Se trata de cuatro grandes países de América del Sur: Argentina, Brasil, Colombia y Venezuela –así presentados alfabéticamente para no hacer ningún otro tipo de ordenación que suponga una valoración jerárquica–. Los autores han realizado un minucioso trabajo de relevamiento y recopilación de datos estadísticos, cifras e informaciones acerca de cómo los respectivos Estados están administrando la enseñanza de lenguas extranjeras, la inclusión de las lenguas minoritarias y la enseñanza de su lengua oficial como lengua extranjera. Este importante trabajo expositivo nos brinda un panorama muy claro y detallado de este aspecto de la situación sociolingüística de los países en cuestión. Pero, fundamentalmente, los autores se han abocado al análisis de los trasfondos políticos, sociales e ideológicos que influyen y modelan el presente estado de las cosas y sus posibles perspectivas futuras. La conformación demográfica de la población, la situación del sistema educativo en su totalidad, los discursos ideológicos más representativos acerca de la relación entre lengua y sociedad, la disponibilidad de recursos económicos (o carencia de los mismos), los tratados de colaboración internacional (como MERCOSUR), son todos ingredientes de un cóctel muy particular que pone a cada país en una situación única, aunque con elementos comunes a todos.

Como característica general parece destacarse el hecho de que, a pesar de que los gobiernos son conscientes de la importancia de una política lingüística seria que regule los aspectos que estamos estudiando, y a pesar de las buenas intenciones que se han manifestado en varios procesos de reforma, la implementación concreta de las iniciativas educativas y lingüísticas parece dejar un saldo mucho menos favorable de lo esperado:

- El nivel de destreza en lengua extranjera alcanzado por el alumnado es, en muchos casos, bajo debido, quizás, a fallas metodológicas (relacionadas con ciertas ideologías sobre el lenguaje), insuficiencias de los materiales didácticos disponibles y falencias en la formación del profesorado.
- Si bien se predica la enseñanza de lenguas diversas, el inglés parece ser, en los cuatro países (pero quizá con Colombia como el mayor exponente, a través de su Plan de Bilingüismo español-inglés), la

- lengua extranjera por antonomasia, con la consiguiente pérdida de terreno de las demás lenguas y de las culturas que estas representan.
- Si bien MERCOSUR fomenta la enseñanza del español y del portugués como lengua extranjera en los países miembros, solamente Brasil ha incorporado el español como lengua obligatoria en la enseñanza, haciéndose esperar la inclusión del portugués en países como Argentina.
 - En muchos casos, los cambios de gobierno, con el cambio político-ideológico que conllevan, provocan una ruptura en la continuidad de ciertas iniciativas que se descartan sin el debido análisis de sus elementos favorables y desfavorables.
 - A pesar de los intentos de rescatar las lenguas indígenas a través de planes de educación bilingüe intercultural y a través de la inclusión de estas lenguas en las nuevas constituciones (por ejemplo en Venezuela), se ocultan todavía en la práctica grandes desigualdades de oportunidades para estos pueblos y un cierto desdén hacia ellos.

En definitiva, la lectura de estos cuatro artículos deja traslucir un panorama que, si bien no puede describirse como positivo, presenta posibilidades de superación. Con el esfuerzo aunado de lingüistas y educadores (como nuestros cuatro autores), por un lado, y políticos, por el otro, será posible para América Latina seguir avanzando hacia la concreción de sus ideales lingüísticos y hacia la creación de sociedades más igualitarias e internacionalmente integradas. A su vez, es de esperar que el resto del mundo y, en particular las áreas de mayor influencia político-económica, como la Unión Europea o los Estados Unidos de América, hagan esfuerzos por acercarse a esta vasta región con una actitud abierta y por darle cabida y apoyo en el escenario internacional.